Isabel Minhós Martins
Bernardo P. Carvalho

UN AÑO ENTERO

ALMANAQUE DE LA NATURALEZA

FULGENCIO PIMENTEL E HIJOS

UN AÑO ENTERO

Poco importa si hablamos de aves, peces, mariposas, anfibios, flores o sequoias: el cambio forma parte de nuestra naturaleza. ¡Hasta las piedras cambian! Cuando los ecosistemas están en equilibrio, las plantas, los animales y los paisajes se transforman. Y eso es lo deseable. Sucede cada mes, sucede a lo largo de las cuatro estaciones del año, sucede cada uno de los 365 días que la Tierra tarda en dar una vuelta completa alrededor del Sol.

¿Y nosotros?

¡Ay, nosotros! Refugiados en nuestras madrigueras, no siempre nos damos cuenta de lo que sucede ahí fuera. (¡Y eso a pesar de que también en nosotros se operan cambios!). Los días de lluvia nos incomodan, el frío nos arruina los planes, los días cortos no alcanzan para todo lo que quisiéramos hacer. Muchos solo nos acordamos de la naturaleza —y solo sentimos la necesidad de aproximarnos a ella— cuando las temperaturas suben y toca celebrar la llegada de la primavera. Pero ¿es que acaso está la naturaleza dormida durante el resto del año?

Para nada. También en los meses más fríos se dan acontecimientos extraordinarios y no faltan ejemplos de especies animales y vegetales que muestran mayor actividad en este periodo al que los romanos llamaban, igual de desatinados que nosotros, la «estación muerta».

Puede que tengamos tendencia a pensar que la primavera es la época más bonita del año. No seremos nosotros quienes vayamos a negarlo… Pero si un día decidimos internarnos en el bosque otoñal, asombrados de descubrir esas flores que solo brotan al límite de la estación fría, u otro día pasear lentamente por la playa en compañía de las aves invernales, enseguida nos daremos cuenta de que hay tanta belleza en un día oscuro como en un día claro y de que toda época es capaz de sorprendernos ilimitadamente con sus particularidades y sus misterios.

¿QUÉ BUSCAMOS CON ESTE ALMANAQUE?

A este almanaque —una especie de agenda atemporal que puede ser utilizada infinidad de veces— le hemos dado el título de *Un año entero*. Precisamente porque ningún periodo de la naturaleza es más interesante o más espectacular que otro, y todo depende del tema o de la especie de la que hablemos. Las constelaciones de invierno, por ejemplo, son más visibles en dicha estación, y, si queremos observar anfibios, esta sería también la mejor época. Sin embargo, para ver luciérnagas en el jardín, murciélagos rápidos como flechas o camaleones ligando, el verano es, sin duda, el periodo indicado.

Dado que la naturaleza nos convoca cada semana, tiene sentido un almanaque como este, que sigue el calendario natural de nuestro país, nuestras especies y nuestros hábitats.

En contra de lo que suele ser habitual, este almanaque no comienza en enero, sino en el solsticio de invierno, el 21/22 de diciembre. A partir de ese momento, los lectores pueden salir a explorar hasta marzo, fecha en la que da comienzo la primavera; después, hasta junio, cuando comienza el verano; y, por último, hasta el final de diciembre, cuando termina el otoño y vuelve el invierno.

En las siguientes páginas, *Un año entero* desafía a sus lectores con los paseos, las propuestas y las observaciones más indicadas para cada semana del año.

Un año entero nos espera ahí fuera.
¡Buen paseo!

INVIERNO

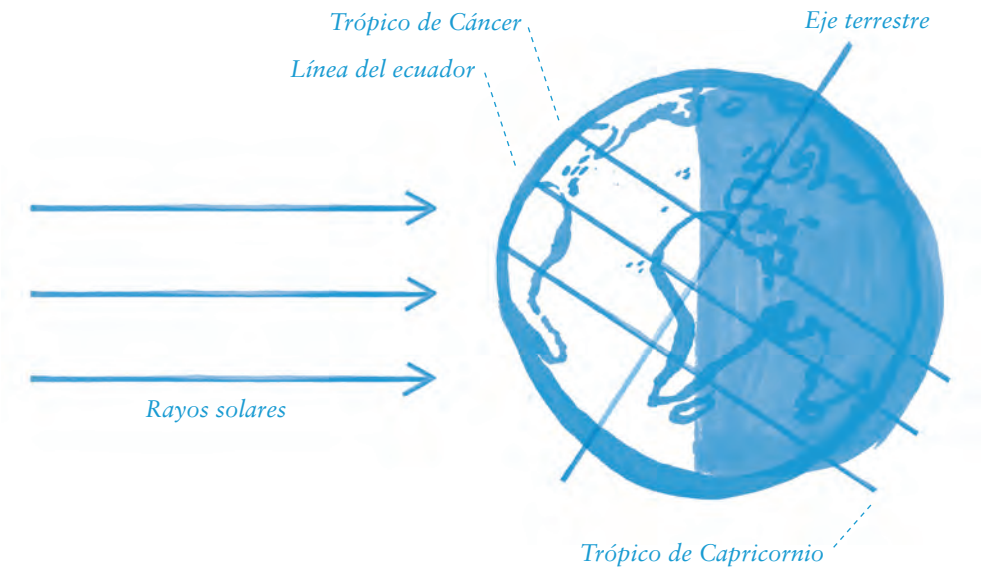
21/22 DE DICIEMBRE:

SOLSTICIO DE INVIERNO

En el hemisferio norte, el solsticio de invierno marca el día más corto del año, cuando el polo norte terrestre alcanza la mayor distancia angular con respecto al Sol. Es decir, a partir de este momento, dicha distancia empezará a disminuir y los días se irán haciendo progresivamente más largos, mientras que las noches se harán más cortas.

Pero, entonces… ¿no debería ser este el último día del invierno, o al menos su punto culminante? Pues no. Hasta la primavera, las horas de luz seguirán siendo menos que las de oscuridad. Además, como los rayos solares inciden más oblicuamente sobre la superficie de la Tierra (el Sol, en invierno, está mucho más bajo), el calor es menor.

Una última razón: el planeta debe acostumbrarse al cambio. La atmósfera, los océanos y los suelos tardan algún tiempo en calentarse. En el caso de los océanos, que son masas de agua enormes, este aumento de temperaturas tardará todavía varias semanas en notarse.



LO QUE PUEDES OBSERVAR:

> Diciembre es un mes en el que todo parece estar muerto, parado, dormido, a la espera… Sin embargo, a partir del solsticio de invierno, el Sol empieza a elevarse y, poco tiempo después, los días se alargan.

> Esta es una estación de temperaturas bajas y, en algunas regiones, puede nevar. A causa del frío, algunos animales están menos activos. De este modo ahorran energía, y se mantienen calientes y vivos hasta la llegada de la primavera.

> Muchas plantas esperan al calor de la primavera para florecer nuevamente.

LO QUE PUEDES HACER:

> Descubrir un ave típica del inverno
> Construir una caja nido
> Pasear y estar atento a la fenología (¿la qué?)
> Observar la duración de los días
> Aprender a identificar las nubes
> Descubrir las constelaciones de invierno
> Pasear por la nieve
> Observar y dibujar brotes de plantas
> Incluir elementos de la naturaleza en tus creaciones artísticas
> Ver cómo crece un bulbo
> Esperar a las primeras golondrinas
> Percibir la naturaleza con los ojos cerrados
> Dedicar un paseo a los robles
> Hacer una salida nocturna para ver anfibios
> Construir un columpio

DESCUBRE UN AVE TÍPICA DEL INVIERNO: EL MOSQUITERO

El mosquitero es un ave pequeña y redondita, el típico «pajarito de invierno» que podemos encontrar por todas partes; en campos, huertos, jardines y parques de ciudad.

A diferencia de muchas otras aves, que son más activas durante la primavera, el mosquitero es invernante, es decir, pasa el invierno entre nosotros, pero es más raro verlo en primavera y en verano.

Prueba a escucharlo por ahí: *chiff... chaff... chiff... chaff...*

Datos sobre el mosquitero:
Phylloscopus collybita

> Mide cerca de 10 centímetros y pesa alrededor de 7 gramos. ¡Una pluma! Se encuentra normalmente sobre la copa de los árboles altos y es un ave bastante inquieta: anda siempre a la busca de insectos para la cena.

> Su cuerpo es gris verdoso y sus alas tienen un color más oscuro que el resto del cuerpo. Una franja más clara le atraviesa la zona superior de los ojos. Tiene el pico corto y fino, propio de los animales que se alimentan de insectos.

> El mosquitero anida en bosques abiertos del norte de Europa y de Asia, pero vuela hacia el sur (Europa del sur y norte de África) cuando llega el invierno.

Curiosidad:
En inglés, al mosquitero se lo conoce como «chiffchaff», una palabra que proviene de la onomatopeya que describe su canto.

CREA UNA CAJA NIDO PENSANDO EN LA PRIMAVERA

Las cajas nido son pequeñas construcciones hechas por el ser humano para facilitar la vida de las aves y favorecer su anidamiento en determinadas zonas. Si quieres acompañar la ocupación de una caja nido, esta es la mejor época para hacerlo. Muy pronto, los pájaros empezarán a buscar los mejores lugares para instalar sus nidos y es posible que, de aquí a pocas semanas, elijan tu casita como nuevo hogar. Pongámonos manos a la obra antes de que sea tarde.

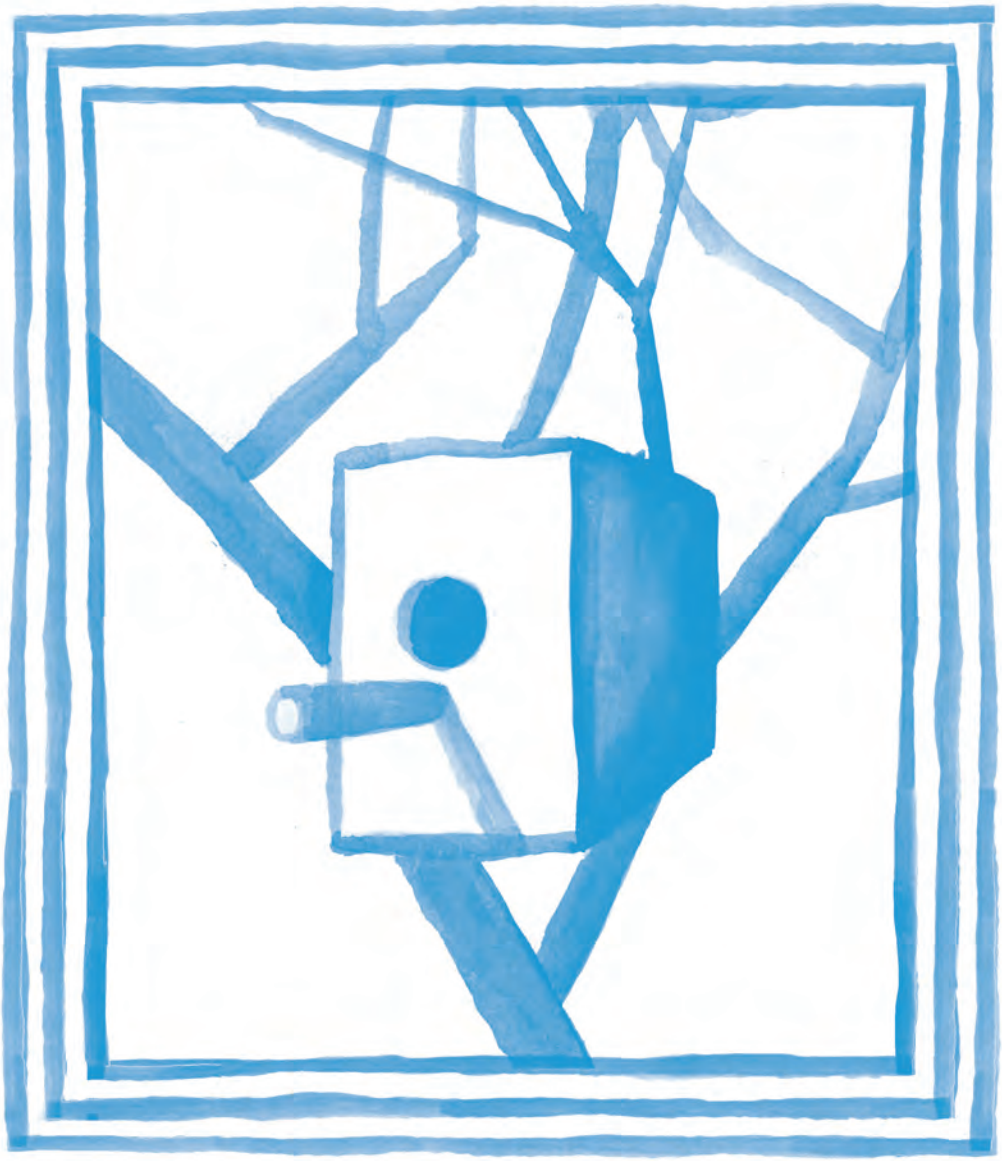
Cómo montar una caja nido:

1. Si instalas una caja nido en una zona en la que predominan los árboles antiguos, será más difícil que las aves ocupen tu caja, ya que los árboles más viejos ya cuentan con buenos agujeros para anidar. Por lo tanto, elije un lugar con pocos árboles o con árboles jóvenes.

2. Después, busca una rama protegida por la vegetación, lo más resguardada posible del viento y el sol.

3. Coloca la caja a una distancia de al menos 3-4 metros del suelo. Inclínala ligeramente, de forma que se dificulte la entrada de agua de lluvia. Dentro, coloca un poco de arena o vegetación para evitar que los huevos rueden (hay especies que no llevan material al nido).

Si tu caja nido no ha sido ocupada esta primavera, no te desanimes. Déjala en su sitio hasta el año siguiente y es probable que te lleves una sorpresa.



ENERO

Durante siglos, el período que hoy abarcan los meses de enero y febrero era conocido ampliamente como la «estación muerta»; días de descanso y renovación que no merecían ser tenidos en cuenta. Solo con la introducción del nuevo calendario romano por parte del rey Numa Pompilio, en el siglo VIII a. C., se dio por fin nombre a estos meses.

Enero fue bautizado en homenaje a Jano, el dios romano de los cambios y las mudanzas, de los principios y los finales, representado siempre con dos caras: una mirando hacia el pasado y la otra hacia el futuro.

Enero es un mes de transformaciones; en la naturaleza se puede sentir que un nuevo ciclo está a punto de comenzar. Parece que falta una eternidad, pero de hecho pronto llegará la primavera. Solo hay que prestar atención a las señales…

ESTE AÑO, CONVIÉRTETE EN FENOLOGISTA (¿UN QUÉ?)

La fenología es una rama de la ecología que estudia los fenómenos estacionales de la naturaleza y su relación con el clima (la luz del sol, la temperatura y las precipitaciones).

Por ejemplo, el avistamiento de la primera golondrina o el florecimiento de un melocotonero son acontecimientos relacionados con la fenología.

Comparando registros fenológicos a lo largo del tiempo, es posible saber si la llegada de una especie «se retrasa» o «se adelanta» en relación a los años precedentes, y por tanto comprender mejor las causas de esta diferencia temporal. Hoy en día, la fenología es muy importante, por ejemplo, en el estudio del impacto de las alteraciones climáticas en el ambiente.

La palabra «fenología» viene del griego antiguo *phaino,* que significa «mostrar» o «aparecer».

En algunos países, los registros de este tipo se realizan desde hace mucho tiempo. En Japón, existen, desde el siglo VIII, registros de la floración de cerezos y melocotoneros (que coinciden con las fechas de muchas festividades); y en muchos otros países los meteorólogos y biólogos registran datos con regularidad desde hace más de cien años.

Tradicionalmente, en el Reino Unido, los ciudadanos ayudan a recoger esta información. En España también se está empezando a hacer —descubre más sobre el Proyecto AVIS, donde se registran las observaciones relativas a la llegada de las aves.

¿Quieres convertirte en un fenologista?

A lo largo del año, registra lo que observas en el sitio donde vives. Puedes inspirarte en esta tabla para tomar tus notas:

	ÁRBOLES	AVES	FLORES
INVIERNO			
PRIMAVERA			
VERANO			
OTOÑO			